

IDENTIDAD Y DIFERENCIA EN LA FILOSOFÍA DE LA UNIFICACIÓN DE HÖLDERLIN.

Octavi Piulats. Universidad de Barcelona

1. Introducción

En la actualidad ya se acepta que el poeta F. Hölderlin tuvo un papel relevante en el debate de la filosofía post-kantiana y sobre todo en la génesis del Idealismo Alemán, y que algunos de sus fragmentos filosóficos fueron claves en el desarrollo de este movimiento filosófico.

No obstante, la tradición investigadora germana sobre el Idealismo Alemán, no ha conseguido todavía –a pesar de múltiples intentos– presentar un mapa coherente de la filosofía de la unificación de F. Hölderlin. En este breve artículo, tratamos de realizar una aportación al debate actual investigador, desde la perspectiva del concepto de Identidad, que creemos clave en los textos del poeta-filósofo.

Más allá del interés académico, F. Hölderlin aparece al borde del tercer milenio como un pensador de rigurosa actualidad. Sus posiciones filosóficas críticas con respecto al estado como topos sálvico del hombre, su nacionalismo progresista y abierto, su distancia del Antropocentrismo, sus reticencias frente a la Ilustración y su defensa de la naturaleza como estructura de regeneración del hombre, lo han convertido en un pensador a la altura de los tiempos que corremos.

2. La crítica de Hölderlin al concepto de identidad

El punto de partida de F. Hölderlin con respecto al tema de la Identidad lo encontramos en una carta de Jena dirigida a Hegel¹ y en el conocido fragmento filosófico de Jena «Urtheil und Sein»² que ha sido largamente interpretado por D. Henrich.

En la citada carta Hölderlin indica a Hegel su posición crítica y dubitativa con respecto a la filosofía del Yo de Fichte. Básicamente Hölderlin pone en tela de juicio que el Yo absoluto de Fichte sea una categoría adecuada para representar el concepto spinozista de absoluto o Causa Sui; según Hölderlin la categoría del Yo pertenece al esquema de conciencia, y ésta siempre parte del correlato del «Objeto», lo que entra en contradicción con la estructura del Yo absoluto, que excluye correlatos que le sirvan de apoyo o fundamento. Ya en esta carta indica Hölderlin que otros modelos de Fichte con los que no está de acuerdo son los de «Alternancia de acción causal» (Wechselwirkung) y el modelo de impulso hacia un progreso infinito (Streben).

¹ F Hölderlin, *Sämtliche Werke*, Briefe, nº 94, Kleiner Stuttgarter Ausgabe, Hrsg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1969.

² F. Hölderlin, *Sämtliche Werke*. Aufsätze, Grosse Stuttgarter Ausgabe, Hersg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1961, p. 216

En el fragmento «Urtheil und Sein» esta crítica se explicita a través del concepto de Identidad de Fichte. Hölderlin realiza primero una crítica estrictamente cognitiva al concepto de Identidad lógico-matemática sobre el que Fichte había fundamentado su primera premisa del Yo absoluto (Ich bin Ich). El esquema de Identidad que propugna Fichte, aparece según Hölderlin como una relación abstracta y vacía constituyente de la intuición intelectual entre el Yo Sujeto y el Yo Objeto. De esta forma el modelo del Yo absoluto de Fichte que abarca toda la realidad, sólo es posible a través de la *separación* entre el Yo Sujeto y el Yo Objeto que constituye la reflexión o autoconsciencia. Por tanto la categoría del Yo absoluto que debería ser algo previo, metafundador y unificador de la autoconsciencia, es una categoría dependiente de una estructura lógica de la *división*, y por tanto no aporta un verdadero esquema subyacente de unificación entre los dos polos del Yo.

Frente a esta Identidad abstracta, dependiente de la «separación» como fundamento de la realidad, Hölderlin propone un nuevo modelo que él denomina «Ser en sentido absoluto»³. A nivel cognitivo, la ventaja de esta categoría es que en ella la «Unificación» entre el Yo Sujeto y el Yo Objeto (Ich bin Ich) es posible de forma total y no sólo de forma abstracta. En este modelo no se puede dividir o separar una parte de otra, sin herir, sin destruir la esencia de la unidad.

Hölderlin aclara qué significa esta frase más adelante cuando explica la estructura de la intuición intelectual que subyace a la Autoconsciencia: Hölderlin matiza que la reflexión cognitiva, es decir la autoconsciencia se basa en una autocontraposición y separación, y al mismo tiempo que se ha producido una separación el Yo se reconozca en la contraposición como idéntico a sí mismo. Es decir, en el modelo del «Ser en sentido absoluto» se posibilita el que se piense Identidad y Diferencia de forma vinculada, unitaria, sin que ninguno de los conceptos se anteponga al otro; de esta forma se consigue una Unificación que realmente *vincula* y une de forma interna y estrechamente Sujeto y Objeto.

Esta es pues la tesis de Hölderlin a nivel de teoría del conocimiento: La Identidad lógica no puede ser el modelo de la categoría que fundamente la realidad metafísica como había hecho Fichte por el hecho que presupone una separación y relación interna e inmanente con un tipo de diferencia separadora. El modelo correcto que Hölderlin denomina «Ser» en cambio, integra internamente identidad y diferencia al mismo tiempo y con ello posibilita fundamentar la realidad. «Ser» por tanto, es algo previo a la Identidad y la Diferencia. Por supuesto que esta crítica cognitiva a la Identidad de Fichte presupone y conlleva importantes implicaciones metafísicas, pero en este fragmento Hölderlin no las explicita.

3. El tema de la identidad en la novela Hiperion

Mientras que en el fragmento «Urtheil und Sein» la crítica a la Identidad se concentra en un ámbito básicamente cognitivo ligado a la «intuición intelectual» como fundamento inconsciente del conocimiento que relaciona Sujeto y Objeto; en la novela Hiperión, Hölderlin trata el tema de la Identidad y de la Diferencia en un nivel de unificación consciente del Yo, como cima de la superación de las contradic-

³ F. H. Jacobi, *Jacobi Werke*, Vierte Band, Darmstadt, 1976, p. 204

ciones humanas después de un largo proceso.

El hecho que Hölderlin se atreva a presentar una «filosofía de la unificación» de forma subyacente en la novela *Hiperión* con una cierta polémica con su entorno filosófico, lo tenemos claramente expresado en la carta a Schiller desde Nürtingen⁴.

En esta carta Hölderlin indica a su mentor que ha encontrado un modelo de culminación del progreso consciente de la filosofía, que hace posible la Unificación entre Sujeto y Objeto en una Totalidad, esta vía de acceso a la unificación de las contradicciones de la Subjetividad humana indica Hölderlin es la *Estética*, y en sentido cognitivo ha de entenderse como una aproximación geométrica como la del cuadrado al círculo. Al mismo tiempo esta Unificación sólo es posible si se conecta -indica Hölderlin- con una «Teoría de la inmortalidad». Con estas premisas cree Hölderlin demostrar los límites del escepticismo.

Esta carta ha de entenderse desde el trasfondo de la fuga de Hölderlin del círculo de Jena y de su discrepancia con Schiller precisamente sobre este punto, esto explica el tono comedido y expectante de la carta. Intellectualmente Schiller estaba en contra de utilizar la estética como modelo de unificación entre Sujeto y Objeto, incluso por la misma época, dedica un escrito filosófico⁵ a prevenir contra la tendencia de los jóvenes románticos a utilizar la estética más allá de sus límites. Por tanto la novela *Hiperión* que Hölderlin va a terminar de inmediato se halla marcada por el problema de la posibilidad de que la Subjetividad humana alcance la unificación de sus contradicciones.

Aquí no podemos reproducir todo el esquema filosófico de la novela, sólo recordar que el objetivo del protagonista, un griego moderno, denominado *Hiperión* en honor de un Titán arcaico heleno, es precisamente Ser Uno con el Todo⁶, es decir superar las diferentes contradicciones humanas, tanto internas como externas y ser capaz de unificar Subjetividad y Objetividad en una Totalidad, lo que a su vez permite la conexión del hombre con lo Divino. Para ello *Hiperión* recuerda toda su vida anterior a través de una serie de cartas que muestran al lector diversas estaciones de conciencia individual tales como la juventud, la amistad, el escepticismo, el amor, la cultura, la política, la guerra, la muerte de un ser amado, el viaje y el retorno a la naturaleza entre otras.

Desde la óptica filosófica en la novela existen dos climas que coinciden con lo que podríamos denominar «ensayos de Unificación»; el primero tiene que ver con la estación del «amor pasional», el segundo al final de la novela con la vivencia «estético-religiosa» de la naturaleza. En ambos Hölderlin describe el tema de la Unidad-Identidad.

⁴ F. Hölderlin, *Sämtliche Werke*, Briefe, n° 104, Kleiner Stuttgarter Ausgabe, Hersg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1969.

⁵ F. Schiller, *Werke in drei Bänden*, II, *Notwendigen Grenzen beim Gebrauch schöner Formen*, Hanser V., München, 1976, p. 533

⁶ F. Hölderlin, *Sämtliche Werke. Hyperion*, p 9, Kleiner Stuttgarter Ausgabe, Hersg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1958.

4. *El modelo del amor pasional como ensayo de unificación*

Hölderlin muestra al lector, que la vía estética de acercamiento al Uno y el Todo, ha de orientarse hacia la teoría del Eros de Platón tal como aparece en el *Fedro*. Hölderlin realiza una lectura personal no cristiana y secularizada del amor pasional platónico y de la Idea de la Belleza, y relaciona el amor noble y espiritual con la dimensión religiosa al igual que Platón.

A través del amor de pareja pasional basado en el modelo amante-amada, este sentimiento hace posible la unificación de las oposiciones y contradicciones internas y en parte externas de la Subjetividad humana: razón y sensibilidad, ley Moral y deseo, Yo y tú, se unifican por encima de sus oposiciones.

La clave para entender cognitivamente este modelo de amor espiritual, se halla en un lema que Hölderlin aporta en la novela, se trata de *Lo uno en sí mismo diferenciado*⁷, que el poeta presenta como la esencia misma de la belleza.

En el sentimiento del amor la esencia del amante no se halla en sí mismo, sino que se halla fuera de él en la amada, por tanto cuando el amado desea encontrar su esencia debe de negarse a sí mismo; pero al mismo tiempo la identidad de la amada le retrotrae de nuevo a sí mismo, ya que la amada también posee su esencia fuera de sí en el amado. El amor pasional constituye por tanto una unidad que al mismo tiempo y en sí misma es diferenciada.

Lo «Uno en sí mismo diferenciado», consiste por tanto en que la Subjetividad humana en el amor, sin perder su identidad, puede abarcar la diferencia. Es decir se trata de una Unificación entre Identidad y Diferencia de forma simultánea que consigue de esta forma la unificación de las contradicciones de la Subjetividad humana, desencadenando a continuación la conexión del Yo, de la Subjetividad con lo Divino aunque sea por breves instantes. Hölderlin insiste en Hiperión⁸, que a través del sentimiento del amor pasional, el hombre es capaz de sentir por breves instantes los atributos de la divinidad: es decir puede sentirse colmado y feliz en su existencia, eterno e infinito en el sentido de estar por encima del tiempo y del espacio, e inmortal en el sentido de que la muerte y el destino pierden su temida relevancia ante el amor. De hecho a través del Uno en sí mismo diferenciado amante y amada constituyen una Unidad con carácter de Totalidad autosuficiente y diferenciada.

Gracias pues al descubrimiento del amor pasional, Hiperión cree haber superado tanto el escepticismo como el nihilismo que le había embargado antes de encontrar a su amada, Diotima.

5. *El ensayo de unificación estético-religioso*

A pesar del carácter unificador del amor pasional, éste por ser un sentimiento finito no es capaz de contener por mucho tiempo la conexión con lo infinito. Por esta razón en la novela Hiperión vuelve a caer en especial tras su fracaso político y la muerte de su amada, en el nihilismo y en el escepticismo.

⁷ F. Hölderlin, p 87, idem.

⁸ F. Hölderlin, p. 76, idem.

Esta atmósfera negativa marcada por el lema de una tragedia de Sófocles, prepara al final de la novela el segundo «ensayo de unificación». Este ensayo se inicia con la comprensión por parte de Hiperión que la muerte contemplada desde la óptica vitalista y naturalista no es un fenómeno absoluto, la Vida del hombre no se destruye desapareciendo la conciencia, sino como energía espiritual que es, se integra junto con la materia en el seno de la naturaleza para el surgimiento y creación de posteriores criaturas de la misma. A partir del marco de esta teoría de la inmortalidad de carácter vitalista, (influenciada por el Mito fantástico de las almas del Fedro) Hiperión es capaz de integrarse en la naturaleza y extender el amor unificador por encima de las oposiciones a todas sus criaturas incluidos los hombres.

Es en este momento que Hiperión consigue abarcar en un Todo, todas sus experiencias y sentimientos pasados, y entender y aceptar desde la integración con la naturaleza, que su destino tiene sentido y significación. La novela por tanto, aparentemente termina⁹ cumpliendo las expectativas de Unificación que ha presidido el argumento, al final del texto Hiperión a través de la experiencia poético-religiosa parece haber conectado con la Totalidad, algo que en las primeras cartas le parecía vedado.

No obstante, el lenguaje poético de la novela carente de la exacta precisión de los filosofemas, impide valorar exhaustivamente la exacta significación metafísica del final de la misma, por lo que desde sus textos no pueden deducirse fundamentos filosóficos. Por esta razón nos vemos obligados –si queremos avanzar– a remitirnos a textos *exteriores* a la novela, en primer lugar a textos inmediatamente anteriores de Jena, y en segundo lugar a fragmentos inmediatamente posteriores elaborados en Bad Homburg.

6. La teoría de la hipérbole y su asíntota

Con el objetivo de empezar a entender el trasfondo metafísico de la Identidad en Hölderlin, hemos de empezar por referirnos a un fragmento de Jena titulado «Hermokrates und Cephalus»¹⁰. En este fragmento incompleto, Hölderlin indica que no cree ya en el modelo del «progreso infinito» de Fichte, y por primera vez está seguro que es posible que los dos impulsos del ser humano, intelecto y sensibilidad puedan llegar a una unificación en una unidad. Esta posibilidad ahora la define Hölderlin sorprendentemente con lenguaje geométrico, indica que a él le parece posible que llegue un momento en el que «la Hipérbola pueda unirse con su recta, es decir con su asíntota».

O dicho en otras palabras. Para solucionar el problema de la Unificación entre Sujeto y Objeto en una Totalidad, Hölderlin busca orientación cognitiva en la geometría helena, concretamente en matemáticos tan ilustres como Diocles y

⁹ Existen por supuesto interpretaciones divergentes sobre la relación que existe entre el principio y final de la novela y su circularidad y la forma de escapar de la misma. Aquí seguimos en parte la versión de L. Ryan.

¹⁰ F. Hölderlin, *Sämtliche Werke*, Aufsätze, Grosse, Stuttgarter Ausgabe, Hrsg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1961, p. 213

Nicomedes, quienes trabajaron con la teoría de la hipérbole y sus asíntotas, Diocles descubrió la cisoide y Nicomedes la concoide¹¹.

Esta orientación de Hölderlin hacia la geometría helena como modelo cognitivo para solucionar paradojas y antinomias filosóficas, se halla documentada en diversas cartas que el poeta envió a Schiller, en especial la ya antes mencionada carta de Nürtingen, en donde Hölderlin alude a que la conexión con la Belleza, «lo Uno en sí mismo diferenciado» puede entenderse también como la aproximación constante del cuadrado al círculo, uno de los problemas clásicos que solucionó la geometría griega.

El fragmento que más nos puede ser útil en esta clarificación del segundo ensayo de unificación de Hölderlin, es sin lugar a dudas el conocido como «El modo de proceder del espíritu poético»¹². Un fragmento que seguramente forma parte del material que en Bad Homburh Höldelrin estaba preparando para su nueva revista Iduna. Este fragmento está dedicado básicamente a la teoría poética, pero la reflexión teórica se halla plagada de temas filosóficos que nos ayudan a entender la filosofía unificatoria que Hölderlin propugnaba.

En el fragmento se especifica que el modelo de «Lo Uno en sí mismo diferenciado», -que aquí es traducido por «Lo armónicamente contrapuesto»¹³ v ha de entenderse no como *síntesis*, sino como *aproximación* de contrapuestos, pero la aproximación es de tal calibre que en el punto asíntótico tiene lugar un roce al infinito, que termina por conectar el Sujeto con la Infinitud o Totalidad. O dicho en palabras textuales de Hölderlin:

«No es ni una mera contraposición de lo concordado, ni una mera relación y unificación de lo contrapuesto y lo alternante, sino que es ambas cosas a la vez, lo contrapuesto y lo concordado son algo no-desvinculable» (unzertrennlich)¹⁴. De esta forma en este modelo lo Armoniconcontrapuesto no es contrapuesto como concordado, ni unificado como contrapuesto, sino que ambos se hallan en *uno*, son sentidos como concordados y contrapuestos no separables.

Pero si contemplamos este modelo Unificadorio desde la teoría de la Hipérbola y su asíntota, veremos que en el punto asíntótico, que traduce la unión de lo contrapuesto y lo concordado, no existe *transitividad*, es decir no existe tránsito de la Identidad a la Diferencia; no existe pues *síntesis* como sucede con la dialéctica hegeliana, sino que la unión de ambos se realiza por infinita aproximación en la que nunca se llega al *contacto*. Cognitivamente por tanto Identidad y Diferencia deben de ser aprehendidos en su unidad, pero al mismo tiempo dicha Unidad deja abierta la estructura de ambos conceptos, en ningún momento metafísicamente hablando existe una traslación de Identidad a Diferencia, sino que se mantiene siempre una *yuxtaposición*.

¹¹ F. H. Jacobi, *Jacobi Werke*. 4 Band, Beilage II, Darmstadt, 1976, p. 47. Hölderlin pudo haber hallado el hilo conductor hacia Diocles el geómetra en este anexo.

¹² F. Hölderlin, *Sämtliche Werke*, Aufsätze, Grosse Stuttgarter Ausgabe, Hrsg. v. F. Beissner, Stuttgart, 1981, p. 241

¹³ F. Hölderlin, p 246, idem.

¹⁴ F. Hölderlin, p 251, idem.

7. La teoría de la esfera

La teoría de la Hipérbola y su asíntota no constituye sin embargo la última palabra de Hölderlin. El sentir la infinitud en el punto asíntótico, como resultado de una unificación aproximativa entre lo contrapuesto y lo concordado, no inmuniza contra posteriores paradojas cognitivas. El Sujeto que *por sí solo* trate de aprehender cognitivamente la unidad con el Objeto, esta expuesto a dos graves problemas cognitivos que el escepticismo ya había señalado:

–En primer lugar si la Subjetividad trata hiperbólicamente de unificar por aproximación, ésta al no tener una diferencia en donde apoyarse, caerá en una unidad abstracta y vacía.

–En segundo lugar y asimismo si la Subjetividad trata hiperbólicamente de unificar por aproximación, debido a la alternancia de los contrapuestos, por mucha armonía que se consiga, si no posee una diferencia de apoyo, corre el riesgo de perder su identidad, es decir de destruir su relación entre Totalidad y Unificado y perderse en una serie de átomos dispersos que no tengan conexión entre sí.

O dicho de otra forma. Cuando la Subjetividad humana trata *por sí misma y sola* de llevar a término la aproximación unificatoria con el Infinito, trata de realizar la unificación entre Sujeto y Objeto en una Totalidad excluyendo por supuesto la transitividad, sucede que la Subjetividad no alcanza dicha meta, es decir la Unión de identidad y diferencia; sino que precisamente por tratar de *diferenciarse* en este último acto por sí sola, pierde su identidad o se convierte en una unión de identidad y diferencia vacía y abstracta.

La solución de Hölderlin es sorprendente. Según el poeta la Subjetividad debe de renunciar a su soledad y relacionarse con un *tercer ámbito* que junto al Sujeto y el Objeto, haga posible que la «diferenciación» se apoye en éste.

Textualmente: «Colócate por una elección libre en contraposición armónica con una esfera externa, de la misma forma que en tu interior te encuentras en contraposición por naturaleza, pero manteniéndote como tú mismo»¹⁵.

Es decir, Hölderlin propone que la Subjetividad humana realice lo que él denomina «la hipérbola de todas las hipérbolas», que conecte con una esfera externa a él mismo que se ha de entender como algo divino, y que esto lo realice no por tradición autoritaria, sino por libertad personal, de esta forma consigue el apoyo de una *diferencia ontológica*, que le permite realizar con éxito la aprehensión de la Unidad de la Identidad y la Diferencia en la Totalidad.

La ventaja de ponerse en relación con una esfera exterior indica Hölderlin, consiste en que dado que la Subjetividad no esta entrelazada con dicha esfera de forma interna, podrá abstraer de la misma y así diferenciarse y con la diferenciación se abre la posibilidad de la *libertad* y del *criterio de verdad*.

A través de la teoría de la esfera por lo tanto, el hombre conseguirá su verdadera *determinación*, la cual consiste en el conocimiento de lo Armonicocontrapuesto en él, en su unidad e Individualidad, y al mismo tiempo el conocimiento de su Identidad, de su unidad y de su Individualidad en lo Armonicocontrapuesto.

¹⁵ F. Hölderlin, p 257, idem.

Llegados a este punto Hölderlin apunta críticamente al modelo de Unificación de Sujeto y Objeto en una Totalidad que había propuesto Schelling en la intuición intelectual como arte. Según Hölderlin en el modelo clásico de «intuición intelectual»¹⁶ tiene lugar una mera imagen mítica de Unificación entre Sujeto y Objeto, y aunque gracias a la alternancia entre ambos aparece una armonía, la armonía acaba perdiéndose y con ella la misma identidad de la conciencia, ya que en el modelo de propugna Schelling al realizarse un intento de Unificación en solitario no existe el apoyo de una Diferencia que apuntale la Identidad-Unidad.

8. Resumen de la identidad en Hölderlin

Por consiguiente, el paradigma Unificadorio que Hölderlin presenta como alternativa a Fichte, a Schiller e incluso al de su amigo Schelling, es en primer lugar un modelo poético-religioso y por primera vez se define como un modelo que utiliza la «intuición estética» en vez de la «intuición intelectual» que como vemos al final Hölderlin acaba rechazando aunque sea terminológicamente. Se trata según se especifica en el texto¹⁷ de una *Empfindung* (sentimiento) definida como bella, sagrada y divina. Dicha *Empfindung* es bella, porque ni es sólo agradable y feliz, ni sólo sublime y fuerte, ni sólo unificada y tranquila, sino que lo es todo al mismo tiempo; es sagrada porque ni se entrega de forma desinteresada a su objeto, ni permanece de forma desinteresada en su fundamento, ni tampoco alterna desinteresadamente entre Objeto y fundamento, sino que lo es todo al mismo tiempo; y esta *Empfindung* es divina, porque ni es mera conciencia y reflexión, ni tampoco es un mero impulso con pérdida de la armonía interna y externa, ni intuición intelectual como vimos, sino que lo es todo al mismo tiempo.

Por esta razón es una *Empfindung* que apoyada en una Esfera exterior es de carácter *transcendental*, y en ella la Subjetividad conecta con el *En kai Pan*, es decir el hombre se siente como Unidad contenido en lo divino-armónicocontrapuesto, y al contrario, lo Divino, lo Concordado, lo Armonicocontrapuesto en sí mismo es reconocido y contenido por el hombre como Unidad.

La teoría de la esfera por tanto, lleva a Hölderlin a indicar que la estructura de «Lo uno en sí mismo diferenciado» es capaz de aprehender cognitivamente la Identidad y la Diferencia entre Sujeto y Objeto como *unidad*, de forma armónica y en un esquema de triplicidad sin que por ello ni la Identidad ni la Diferencia del Sujeto cognoscente resulten absorbidas, destruidas, ni alternadas gracias a un punto asintótico en donde es posible sentir la Infinitud; necesita a su vez de una *esfera* externa, es decir de una diferencia real entre el Sujeto y el fundamento en donde anclar y posibilitar dicha unidad.

La Unidad de Identidad y Diferencia, necesita pues a su vez de una diferenciación, de un apoyo *transcendental* en el sentido de Jacobi¹⁸, para poder completar sin riesgos cognitivos la unificación y escapar así a la crítica de los Tropos escépticos.

¹⁶ F. Hölderlin, p 259, idem. Ver también el fragmento titulado «Die Weissen aber...» también dedicado a la crítica de Schelling, p 237

¹⁷ F. Hölderlin, p 259-60, idem.

¹⁸ El concepto «transcendental» lo utiliza Hölderlin en el sentido de Jacobi y no en el sentido kantiano,

Ahora por tanto pueden interpretarse las implicaciones metafísicas del segundo ensayo de Unificación con el que se cierra la novela *Hiperión*.

Cuando la Subjetividad humana, desde su experiencia de hermandad con todas las criaturas de la naturaleza y desde la teoría de la inmortalidad vitalista, es capaz de aprehender cognitivamente las contradicciones de su vida como un Todo, y en su interior armonizarlas con sentido y significación ya que pertenecen a ella misma, dicha Subjetividad, dicho Yo individual entra en conexión con la Totalidad, con lo Divino, que es una esfera conectada desde la misma Subjetividad pero no conocida y escogida en libertad. O dicho en otras palabras, la Subjetividad sin ser absorbida por la Totalidad externa se acerca en un punto asintótico por aproximación al Ser en el único sentido de la palabra, y sin perder su identidad, unifica Identidad y Diferencia en una Unidad que se mantiene gracias a que el Ser no es el Absoluto, no es algo imanente al mundo, sino trascendental al mundo.

En ningún momento se produce transitividad entre los extremos contrapuestos, sino solo yuxtaposición vinculante en tres dimensiones unidas; ni tampoco el Yo individual entra en *contacto* o en *síntesis* con la Totalidad, con la esfera externa, sino que sólo tiene lugar aproximación y adecuación al infinito: así siempre permanece la *diferencia ontológica* entre el Hombre y el Ser, que garantiza la posibilidad de la libertad y de un criterio de verdad. Según Hölderlin, en el modelo del Absoluto de Schelling, debido a la inexistencia de diferencia ontológica entre el Sujeto y el mundo, la Unificación adquirida no permite ni fundamentar un criterio de verdad ni dar sentido a la libertad humana.

Según indica Hölderlin en el «Prólogo a la penúltima versión» de *Hiperión*¹⁹, el hombre en su infancia roussoniana había estado integrado en la naturaleza y había vivido sin contradicciones destructivas, había estado entonces ya en relación con lo Divino, con el Ser original metafundamento del mundo, el Ser que como hemos visto es metafundamento de la naturaleza porque la fundamenta siendo en sí mismo desconocido. Pero aquella unidad de Identidad y Diferencia en la noche de los tiempos, era *dada externamente* al hombre, y por tanto era sin libertad y sin conocimiento, y por tanto aquella vida armónica con la naturaleza tenía que romperse, si el hombre quería re-establecer la unidad de Identidad y Diferencia de forma plena y autogenerada. Los ensayos de Unificación de Hölderlin en la novela *Hiperión*, presentan precisamente este re-tornar del Hombre a su armonía original con la naturaleza, pero esta vez la unidad ha sido construida por el propio Hombre, y esa es su diferencia con los tiempos del Ser y de la Arcadia.

9. Resumen

Por consiguiente, según Hölderlin, el Hombre moderno, que vive desgarrado en su identidad, inmerso en sus contradicciones, viviendo sin dar respuestas a la pregunta por el conocimiento por la ética y por la metafísica, en manos del escepticismo y del

ver por ejemplo F. H. Jacobi, *Jacobi Werke*, Vierte band, Darmstadt, 1976, p. 57, y también del mismo autor *David Hume über den Glauben*.

¹⁹ F. Hölderlin, *Sämtliche Werke. Hyperion*, Kleiner Stuttgarter Ausgabe, Herg. V. F. Beissner, Stuttgart, 1958, p. 249

nihilismo, con la espada de la muerte y del destino sobre su cabeza, tiene un camino para superar todas estas disonancias. Dicho camino pasa por la vivencia del amor pasional verdadero y de su completarse en la aprehensión estético-religiosa de la naturaleza, entonces conectaremos con la Totalidad de la Vida con libertad, con una esfera trascendental que desconocemos y que permite dar sentido y significación a nuestra vida y nuestras contradicciones; y el escepticismo no ser más que un recuerdo. Sentiremos un sentimiento más allá de la dicotomía racionalidad irracionalidad, que nos da acceso a la infinitud; sin perder nuestra identidad podremos aproximarnos al infinito aunque nunca sabremos de su verdadera naturaleza.

En el marco del Idealismo alemán, es fácil ver que estas tesis de Hölderlin sobre la Identidad y la Diferencia aportan elementos críticos «avant lettre» tanto para el concepto de Absoluto de la filosofía de la Identidad de Schelling, como con respecto al concepto de Absoluto del sistema especulativo de Hegel. Es más si valoramos atentamente las aportaciones cognitivas y metafísicas de Hölderlin, descubriremos que Hegel ya en Frankfurt y Jena utiliza argumentos tales como «la identidad de la identidad y la diferencia» inspirados en Hölderlin para construir su dialéctica y criticar a Schelling, y viceversa, Schelling a partir del escrito sobre la *Esencia de la Libertad*, adopta algunos de los puntos de vista de Hölderlin sobre la teoría de la Esfera para criticar a Hegel y señalar la falta de diferencia ontológica en su concepto de Absoluto.